El último camino

María Luisa Picado Silva

Quiero dedicar este libro
con todo mi cariño y agradecimiento
a mi editora Isabel Montes Ramírez,
por su apoyo, por valorar mi obra, por sus consejos y ayuda
y por caminar a mi lado en este camino literario.

Agradecimientos

Mi agradecimiento a estos tres grandes profesionales por compartir conmigo su saber y enriquecer mi obra:

Alberto Ortiz, cocinero del restaurante Axol, por su amor a la cocina y su pasión por el mundo de la restauración.

Isabel Barros, etnóloga, por sus conocimientos y entusiasmo sobre el mundo de los vinos.

Alexis Serrano Méndez, director general d´Arxius, Biblioteques, Museus i Patrimoni del Maresme, por su asesoramiento en historia medieval.

A vosotras, mujeres luchadoras: Esther, Isabel y Pilar, por vuestro ejemplo de vida. Vosotras me inspirasteis para escribir una parte de este libro, por eso estaréis siempre en mi recuerdo.

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.

Antonio Machado
Caminante

Aquel 29 de marzo de 2017 sonó la alarma del teléfono móvil. Eran las 7 de la mañana, aunque Ángela ya llevaba tiempo despierta. Se levantó de la cama con la decisión tomada. En otra de las muchas noches de insomnio y sufrimiento, había tenido tiempo de darle muchas vueltas a la cabeza, había decidido que ya no podía esperar más. Era urgente, muy urgente, escribir aquellas cartas.

Desayunó con tranquilidad, disfrutando de cada bocado, de cada sabor. Con el último sorbo de café todavía en la boca, se levantó de la mesa de la cocina y se dirigió al dormitorio de su hija. Rebuscó entre los papeles que había sobre la mesa de estudio, cogió unos folios blancos y un bolígrafo de punta fina. Regresó a la cocina y acondicionó una esquina de la mesa. Sentada frente a las páginas en blanco, no sabía por dónde empezar. Los ojos se le llenaron de lágrimas, tragó saliva y se dispuso a escribir. Empezó aquellas cartas de mil formas distintas, no encontraba las palabras. Después de varios intentos terminó escribiendo unas sencillas notas que introdujo en unos sobres y esa misma mañana los puso en el buzón de correos.

Capítulo 1. Una carta inesperada

El día 1 de abril de 2017 Anastasia y Amanda recibieron en sus respectivos domicilios una carta por correo ordinario. Las dos se quedaron sorprendidas, ya que el único correo que les traía el cartero eran las cartas de sus bancos y todo tipo de propaganda. Pero aquellas eran diferentes, estaban escritas a mano, con plumilla, y la remitente era su amiga Ángela Buenafuente.

Hacía años que habían perdido el contacto con su amiga. La vida les había llevado por caminos muy diferentes. Se habían conocido cuando trabajaban en la Mutua Metalúrgica de Cabrils. Ángela y Amanda trabajaban en la cocina y Anastasia en administración. En cuanto se trataron un poco sintieron una gran afinidad porque se comprendían. Se entendían muy bien y compartían confidencias. El hecho de venir de lugares muy distintos y la diferencia de edad no fue una barrera para ellas. En la mutua eran conocidas como "El trío La, la, la", porque siempre se las veía juntas. Por aquellos días, Amanda se planteaba si terminar sus estudios o seguir trabajando. Sus nuevas amigas le aconsejaban y le hacían ver con claridad y con sus propios ejemplos, la gran importancia que tenía el seguir con sus estudios y desarrollar todo su potencial. Cada día le hacían un listado con las ventajas. Las dos muchachas tenían una gran influencia sobre Amanda e intentaban ayudarla a decidir lo mejor para su vida y para su futuro. Pero en otoño del año 2007 la mutua comunicó que cerraba sus puertas y todo el personal que allí trabajaba, desde médicos, enfermeras, fisioterapeutas, jardineros, cocineros, personal de limpieza, sufrió la incertidumbre por sus puestos de trabajo y el ambiente de tristeza y desasosiego se volvió terrible. Cuando finalmente cerró, las tres amigas se hicieron mil promesas de mantener el contacto. Quedaron que se verían con regularidad, que se llamarían, y durante un tiempo así fue. Se veían de vez en cuando para comer o para ir de rebajas, pero al final sus encuentros se fueron distanciando hasta perder completamente la comunicación.

Después de aquello, Amanda terminó su carrera de diseño de joyas. Ángela cobró el paro y cuando se le acabó realizó pequeños trabajos de

dependienta en alguna tienda de algún conocido, mientras intentaba conseguir que sus creaciones de artesanía, bolillos, camisetas pintadas a mano y complementos se fueran abriendo camino en el difícil mundo de la moda. Finalmente, logró que sus camisetas se vendieran a través de una web con muy buena aceptación y con una buena cartera de fieles clientes. Y Anastasia encontró empleo como ayudante y recepcionista en una consulta privada de un dentista de renombre en Barcelona. Le resultaba mucho más cómodo trabajar en el mismo lugar donde residía, así no tenía que desplazarse hasta Cabrils y tenía más tiempo para ella.

Así, aquel día 1 de abril de 2017, cuando Anastasia abrió su buzón encontró, además del catálogo de ofertas de Carrefour y la correspondencia del banco con los extractos de sus cuentas, la carta de su amiga Ángela. Tiró el catálogo a la papelera y mientras subía en el ascensor echó una ojeada a sus cuentas, pero esperó a llegar a casa para sentarse en el sofá y leer la carta de su amiga.

Mi querida amiga Anastasia:

¿Cómo te encuentras? Yo estoy bien y con muchas ganas de verte.

Esta carta tiene un motivo: quiero compartir un día contigo y con Amanda. Lo estoy organizando todo, quiero que sea un día especial en el que podamos ponernos al día. Tengo muchas e importantes cosas que contaros.

He escrito también a Amanda para comunicarle lo mismo que a ti. Espero que podáis venir en la fecha que os propongo. Pasaríamos juntas un día entero, desde la mañana hasta la noche.

Te espero el día 17 de abril a las nueve de la mañana en La Concordia de Cabrils.

Recuerda cuánto te quiero.

Un abrazo,

Ángela

PD: Traed ropa cómoda y zapatillas de deporte.

Anastasia se quedó pensativa. Extraña le pareció la carta de su amiga Ángela. Podía haber llamado por teléfono o haber enviado un correo electrónico, que son métodos modernos y que todos utilizamos. Ya nadie manda una carta manuscrita. “Qué raro”, pensó.

Por otro lado, Amanda tenía encima de la mesa de la cocina todo el correo que durante la semana anterior había llegado a su domicilio en Vilassar de Mar. Su amiga Bárbara, que se había ocupado de regar las plantas y de poner de comer a Vito Corleone (el gato), también le había dejado todos los papeles que había en el buzón sobre la mesita de mármol de la cocina. Amanda había pasado una semana en París por motivos laborales y había regresado en el último vuelo de la noche anterior, con lo que se le había hecho muy tarde hasta llegar a su casa. Por eso era bien entrada la mañana cuando sentada en la cocina tomaba su primera taza de café mientras contemplaba el mar Mediterráneo desde la ventana y a la vez ojeaba la correspondencia. En realidad todo su correo le llegaba de forma electrónica, sin embargo, se dio cuenta de que entre aquel montón de papeles, catálogos, ofertas de alarmas y folletos de comida para perros con reparto a domicilio, destacaba una carta con la dirección manuscrita, cosa poco habitual en estos tiempos que corren.

Mi querida amiga Amanda:

Espero que te encuentres bien. Yo también lo estoy. Tengo muchas ganas de abrazarte.

El motivo de esta carta es que estoy organizando una reunión de amigas. "Reunión de brujitas" podría llamarse… ja, ja, ja. Seríamos Anastasia, tú y yo. Cuento contigo. Tengo muchas cosas que contaros y quiero que pasemos un día muy especial juntas.

Te espero el día 17 de abril a las nueve de la mañana en La Concordia de Cabrils.

Un abrazo muy grande.

Ángela

PD: Trae ropa cómoda y zapatillas de deporte.

Amanda dejó la carta sobre la repisa y apuntó en la agenda de su teléfono todos los datos: día, hora y lugar.